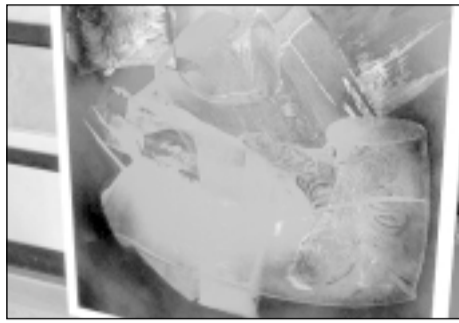




Carmen Machi trae a Huesca 'La tortuga de Darwin'

Página 48



Blanca García gana el 'Aguas de Barbastro' de pintura

Página 49



El Congreso aprueba una ley de asilo de forma definitiva

Página 52



El público abarrotó ayer el salón de actos del IEA en la presentación del libro. VÍCTOR IBAÑEZ



José Domingo Dueñas, Manuel Benito y Salvador Trallero. VÍCTOR IBAÑEZ

Manuel Benito sigue las huellas de George Orwell a su paso por Aragón

El escritor oscense presentó ayer su última obra en el Instituto de Estudios Altoaragoneses

Myriam MARTÍNEZ

HUESCA. - El escritor oscense Manuel Benito presentó ayer en Huesca su última obra, "Orwell en las tierras de Aragón", un libro bastante gráfico que sigue las huellas que dejó el autor británico a su paso por tierras aragonesas durante su participación en la Guerra Civil Española. La "honradez literaria" de Eric Arthur Blair -nombre auténtico de Orwell- a la hora de describir los lugares que visitó es lo que más ha llamado la atención de Manuel Benito, que ayer se encontró con una abarrotada sala en el Instituto de Estudios Altoaragoneses en la puesta de largo de este título, que nace de la mano de Sariñena Editorial. En el acto, Manuel Benito estuvo acompañado por el vicedirector del IEA, José Domingo Dueñas, y el responsable de la editorial, Salvador Trallero.

George Orwell desarrolló prácticamente toda su campaña militar en la provincia de Huesca, desde finales de 1936 hasta mediados del 37. "Ha sido bastante fácil seguirle la pista en muchos de los casos y, aunque en otros ha sido más difícil, con la colaboración de la gente hemos encontrado todos los lugares donde estuvo con exactitud", comentó a este periódico Benito.

Su primer destino fue Monte Pucero, en la Sierra de Alcubierre. El propio Orwell lo describe muy bien en su libro "Homenaje a Cataluña". "Ahora la zona está repleta y es más difícil localizar las posiciones", observa el autor.

En aquella época, el británico se quejaba de que no entraba en acción. Después de Monte Pucero,

"Con la colaboración de la gente hemos encontrado todos los lugares donde estuvo con exactitud", afirma el autor oscense

pasó por Monte Irazo y reculó en Monte Oscuro, la altura más importante, junto con San Caprasio, de la Sierra de Alcubierre, que separa las provincias de Huesca y Zaragoza. "En Monte Oscuro hay unas cuevas y allí pasó unos días muy agradables porque veía amanecer y eso le gustaba mucho", comenta Manuel Benito. De allí fue trasladado a La Hoya de Huesca y entró en batalla. Fue herido dos ve-

ces, aunque no de importancia, e ingresó en el Hospital de Monflorite. Aquellos días los aprovechó para visitar los alrededores, espacios como El Molino o La Granja, en los que ya había estado porque era una zona de acuartelamiento. "Es un escritor que se para mucho en los detalles -observa Manuel Benito-. Le llamaba mucho la atención cómo los altoaragoneses pobres vivían en casas de barro y todavía empleaban algo tan neolítico para él como los trillos de pedreñas (sílex). Hay que pensar que él venía de la cultura más desarrollada industrialmente, que era la británica".

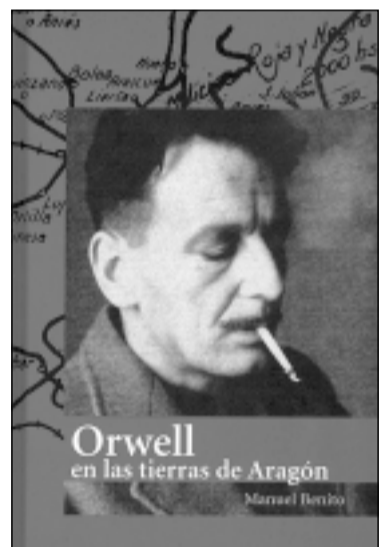
En la zona de La Granja de San Lorenzo entró en combate y en la zona de La Torre La Francesa, conocida en la Zona Nacional como Casa Santafé, hubo bastantes acciones bélicas.

Más tarde, lo trasladaron al otro lado de la carretera, a La Torre Fabián, en la zona sur de Salas, que es donde más luchó. Allí se metió en el parapeto del enemigo, como ha confirmado Manuel Benito también con documentación de signo fascista. En este lugar se dio alguna escena casi cómica, como la que describió el británico después de estar varios minutos, bayoneta en mano, persiguiendo a un enemigo

por la trinchera hasta que se escondió y no lo vio más. "Nunca supo a quién había matado y le preocupaba quién podía morir con sus granadas. Una vez se encontró a un enemigo con los pantalones bajados, haciendo sus necesidades, y pensó que su idea de fascista era otra cosa, aquel parecía un tío tan humano como él. Y no le disparó".

"Se encontró a un fascista con los pantalones bajados, haciendo sus necesidades, y pensó que su idea de fascista era otra cosa"

Manuel Benito relata en el libro dos acciones de Orwell que muchos consideraron heroicas. Por un lado, refiere una ocasión en la que el británico salió detrás de una parte del batallón de choque de Rovira, que era del POUM (Partido Obrero Unificado Marxista), integrado fundamentalmente por alemanes, que se había adelantado y se iba a quedar aislado porque por detrás se había dado



Portada del libro.

la orden de retirada. Él se jugó la vida para llegar hasta ellos y avisarles. Después, se dio cuenta de que faltaban dos de sus amigos y también los fue a buscar, entre el barro y los patatales. Más tarde comprobó que los habían encontrado heridos.

George Orwell llegó al frente con el grado de teniente, y en la zona entre La Almunia y Los Cierzos Bajos recibió un balazo en el cuello, porque los parapetos de las trincheras eran muy pequeños para su altura y le sobresalía la cabeza. "Fue por distintos hospitales, primero al de Siétamo y, finalmente, al de Maurín, en Barcelona. También estuvo en el de Barbastro". Su convalecencia duró poco tiempo, porque la bala no le afectó a ningún órgano vital. Perdió la voz durante unos días, pero la recuperó.

Sin embargo, tras los sucesos de mayo, empezó la persecución de los comunistas al POUM, ex-